Ámame por siempre

Por Susana Alejandra Meneses Mendoza



Ilustraciones: Gerardo Mercado

Después de que hemos festejado el día de San Valentín, regalando peluches, chocolates, tarjetas de Netflix, flores y un sinfín de artículos para demostrar nuestro amor y aprecio, debemos preguntarnos si realmente sabemos qué es el amor.

Erich Fromm menciona que el amor es la respuesta al problema de la existencia humana. Desde su punto de vista, este sentimiento trasciende la mera reproducción entre las personas, debido a que hay varios tipos de amor. En el erótico, de pareja, no solamente tiene como mero objetivo la reproducción, sino que es un arte, porque exige compromiso y unión, como una disciplina artística que debe practicarse de forma constante y no descuidarse, de lo contrario perderá su valor y caerá en el vacío. Si sólo se le da mantenimiento esporádicamente y si no funciona como queremos, lo desechamos como un producto del fracaso en el que no se pudo desarrollar la personalidad.

Es inevitable que esta situación no se presente como un problema, si pasamos la vida pensando en ser amados y no en amar. Como seres biopsicosociales necesitamos cuidado y afecto, pero también debemos saber darlo, incluso sin nada a cambio. Lamentablemente no nos ocupamos del sentimiento auténtico, sólo importa encontrar con ornato y fanfarria a una persona que cubra nuestra carencia.

Fromm identifica tres aspectos superficiales que la mayoría de las personas da por válidos en la búsqueda del amor de pareja: el primero refleja la situación masculina, basada en el éxito a partir del poder y del dinero; el segundo hace referencia al ámbito femenino, donde es importante ser atractivas mediante el cuidado del cuerpo y el uso de vestimenta de moda; la tercera aplica a ambos géneros, pues parte del intento de ser agradables para tener amigos, que al final no es más que una apariencia falsa.

Si tomáramos una licuadora y mezcláramos esos elementos tendríamos un menjurje, brebaje o infusión de popularidad y de *sex appeal*, y si lo vendiéramos como un tónico llamado "ámame por siempre", en unos segundos acabaríamos con todo; sería como una fuente de la atracción y tendría gran demanda en el mercado de la personalidad.

El amor no es un sentimiento fácil, dice Fromm; requiere práctica, conocimiento (propio y de la otra persona), empatía y saber que el secreto no está en el objeto, sino en la facultad de amar. Al elegir a alguien debemos retomar que el primer vínculo afectivo es el materno (casi siempre incondicional), porque nos dota de cuidado, protección, una imagen del sexo opuesto o del propio y nos permitirá desarrollar la búsqueda. Sin objeto amoroso, como refiere Fromm, nos sentiríamos aislados, desvalidos, y por lo tanto no tendríamos quién nos proporcione ese confort.

LA ILUSIÓN DEL AMOR ROMÁNTICO IMPLICA NO ENTENDER QUE EL SECRETO NO ESTÁ EN EL OBJETO, SINO EN LA FACULTAD DE AMAR



No obstante, el filósofo alemán advierte que la idea del amor sin cambios ni problemas es una ilusión, pues debemos estar preparados para resolver conflictos y enfrentar situaciones adversas. El desafío es trabajar juntos, y no sólo aplica para las parejas, sino para todas las formas de relación. Insistimos en que el amor es la gran respuesta a los problemas de la existencia.

"El amor genuino constituye una expresión de la productividad, y entraña cuidado, respeto, responsabilidad y conocimiento. No es un 'afecto' en el sentido de que alguien nos afecte, sino un esforzarse activo arraigado en la propia capacidad de amar y que tiende al crecimiento y a la felicidad de la persona amada" (1974: 40-41).

Referencia
Fromm, E. (1974). *El arte de amar*. Buenos Aires: Paidós.



Susana Alejandra Meneses Mendoza es egresada de la Licenciatura en Psicología del CU Zumpango. Actualmente cuenta con amplia experiencia en el ámbito educativo tanto de educación básica como superior. Le apasiona la investigación, el arte y conocer nuevos lugares.